

Eso que los europeos denominan *regresión* y los americanos *neofeudalismo* describe, en ambos casos, el regreso a estadios anteriores del desarrollo psicocapitalista. En su reseña del libro de McKenzie Wark *Capital is Dead* ("El capital ha muerto"), Jodi Dean compara las plataformas digitales con los molinos de agua. "Las plataformas son doblemente extractivas. A diferencia del molino de agua, que los campesinos no tenían otra opción que usar, las plataformas no solo se posicionan de forma que su uso sea básicamente necesario (como los bancos, las tarjetas de crédito, los teléfonos y las carreteras), sino que ese uso genera datos para sus propietarios. Así, los usuarios no solo pagan por el servicio sino que hacen que la plataforma recopile los datos generados por el uso de ese servicio. La plataforma en la nube obtiene rentas y datos, como si tuviera tierras arrendadas."⁴ Jodi Dean describe la tendencia neofeudal como una tendencia a "convertirse en campesino, es decir, en alguien que posee los medios de producción, pero cuyo trabajo sirve para aumentar el capital del propietario de la plataforma". Aquí, se considera que las plataformas son redes de infraestructura metaindustrial, de naturaleza parásita, inducidas por formas superiores de explotación y extracción. Tanto los trabajadores de la plataforma como sus usuarios son figuras preindustriales que se remontan al siglo XVIII, casi proletarios (*entreprenariat*, según el término acuñado por Silvio Lorusso, mezcla de emprendedor —*entrepreneur*— y trabajador precario⁵), atascados en pseudotrabajos estresantes y deprimentes que ni parecen productivos ni son satisfactorios.

En esta situación, solo nos queda esperar que tenga lugar alguna esporádica revuelta campesina. ¿Dónde está el equivalente del siglo XXI a aquellos trabajadores cualificados, autodidactas y, sobre

todo, con conciencia propia, que comprendían la necesidad de organizarse? En lugar de esos revolucionarios profesionales dados a las conspiraciones, tenemos a los sacrificados trabajadores de las ONG, con sus contratos temporales. Esta situación nos hace desear dejar atrás esta fase (neo)feudal y avanzar rápidamente hacia la cuestión estratégica clásica de principios del siglo XX: revolución y reforma, rechazo o adaptación, abolición o "civilización" de la plataforma como forma. ¿Deberíamos dismantelar esas plataformas o bien apropiárnoslas? Según los aceleracionistas, las plataformas son la expresión tecnológica del "cálculo planetario", unos constructos que pueden reprogramarse para propósitos postcapitalistas. Así, no se cuestiona la propia estructura de la plataforma sino que más bien se la acepta por su eficiencia, fluidez y escalabilidad: a cada uno, su propia plataforma.⁶ Este debate todavía tiene que iniciarse para compensar la década perdida en la que no hemos sabido analizar alternativas y nos hemos instalado irreflexivamente todas las aplicaciones posibles. En el programa de documentales *VPRO Tegenlicht* de la televisión holandesa, Evgeny Morozov critica acertadamente la tesis del feudalismo digital, no porque no consiga describir la tristeza en la que nos encontramos, sino porque lleva implícita la tesis directa de que deberíamos avanzar (otra vez) hacia el capitalismo.

En 1961, el escritor afroamericano James Baldwin explicó al público de un foro sobre nacionalismo y colonialismo en los EE. UU.: "Ha pasado el tiempo y, ahora, tanto si me gusta como si no, no solo puedo describirme a mí mismo, sino que, lo que es mucho más horrible, ¡puedo describirles a ustedes!". Esta es la promesa original de los medios de comunicación alternativos. Las víctimas o las minorías no necesitan ser representadas y pueden hablar por sí mismas, muchas gracias. Lo que se cuestiona cada vez más es si las plataformas de las redes sociales actuales toda-

vía pueden usarse con esa finalidad. Es hora de abandonar la plataforma.

Es clave la fase inicial de autoorganización en la que puede construirse un núcleo y una red, a la sombra del presente perpetuo, sin preocuparse de filtros, trols, servicios secretos, algoritmos y otras autoridades automatizadas. ¿Cómo podemos comunicarnos y unirnos sin tener que depender por completo de los encuentros sin conexión? Una importante fuente de inspiración en este aspecto puede ser Mastodon, la alternativa federada a Twitter. "Twitter solo tiene dos capas de descubribilidad: tu red y el mundo entero. O bien un pequeño grupo de contactos o bien todas las personas del planeta. Es una locura", explica Carlos Fenollosa.⁷ En cambio, Mastodon tiene otra capa adicional entre tu red y el mundo entero: los mensajes de *personas en tu servidor* incluidas en lo que se denomina *cronología local*. La idea de Mastodon es demostrar lo fascinante que es iniciar sesión en lo desconocido y darse cuenta de que son personas que comparten tus intereses.

Pueden denominarse *redes organizadas*. En esto hemos estado trabajando Ned Rossiter y yo.⁸ Redes básicas de unidades organizativas, células con un propósito que consisten en enlaces fuertes, que funcionan por oposición a la lógica de "enlaces débiles" de las plataformas de "amigos de amigos de amigos". Las redes organizadas se centran en una serie de tareas comunes que hay que llevar a cabo, no en "actualizar" a usuarios aislados. Por favor, libera nuestras almas solitarias y desesperadas. Recházalo, aléjate: no más "¿Qué hay de nuevo?" ni "¿Qué está pasando?" sino "¿Qué hay que hacer?".

Geert Lovink

(Institute of Network Cultures)

⁴ Véase <https://lareviewofbooks.org/article/neofeudalism-the-end-of-capitalism/>.

⁵ <https://networkcultures.org/entreprenariat/>.

⁶ En referencia a la frase: "Jedermann sein eigener Fussball": https://en.wikipedia.org/wiki/Jedermann_sein_eigener_Fussball.

⁷ <https://cfenollosa.com/blog/you-may-be-using-mastodon-wrong.html>.

⁸ Ver Geert Lovink y Ned Rossiter, *Organization after Social Media*, Minor Compositions: Colchester, 2018.

Fronteras digitales y humanitarismo de vigilancia

Por Javier Sánchez Monedero (University of Cardiff)



“Bassam es uno de los 100.000 refugiados sirios que viven en los campos de refugiados jordanos y que recibe ayuda a través del Programa Mundial de Alimentos (WFP) de las Naciones Unidas [...] Antes de ir al supermercado, Bassam recibe un SMS informándole de que su asignación de ayuda está lista para recoger. Ya en la tienda, mediante un escáner de su iris, Bassam verifica su identidad en la base de datos de ACNUR, quién envía una orden de pago electrónico a la tienda.” (Madianou, 2019).

Introducción

Cada vez más, gobiernos, empresas, organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales han optado por el uso de identidades e infraestructuras digitales para la gobernanza de las personas migrantes y refugiadas. La Agencia de la ONU para los Refugiados (UNHCR/ACNUR) considera que la dificultad de estas personas, que a menudo carecen de documentación o incluso son apátridas, para probar su identidad es un limitante para el acceso a servicios y la participación socio-económica, incluyendo el acceso al empleo, vivienda, número de móvil o una cuenta bancaria (Latoner & Hiatt, 2019) y que la solución pasa por la creación de grandes bases de datos biométricas interoperables. Actualmente, según dicha agencia, 8 de cada 10 personas refugiadas a las que asiste cuenta ya con una identidad digital biométrica.

Paralelamente al desarrollo de infraestructuras digitales por estados y organizaciones, el auge de los teléfonos inteligentes y redes sociales

ha dado lugar a nuevos espacios sociotécnicos en los que refugiados, traficantes, gobiernos y grandes corporaciones interactúan entre sí y con la tecnología (Latoner & Kift, 2018). De hecho, muchos investigadores y organizaciones humanitarias consideran que la provisión de teléfonos móviles y conexión a Internet es una forma de ayuda en sí.

Si bien, la co-existencia y empleo de todas estas fuentes de datos y sistemas pudieran contribuir a garantizar derechos, visibilizar a grupos vulnerables o planificar la asistencia humanitaria, plantean a su vez numerosos riesgos de erigirse como sistemas de control y clasificación social, como veremos en los ejemplos del ecosistema de herramientas de ACNUR y las bases de datos promovidas por la UE.

Por último, a pesar de que las narrativas sobre estos sistemas se concentran en lo técnico, su rol va más allá, siendo profundamente político al construir lo que se ha venido a denominar como ‘fronteras digitales’, ‘pasajes digitales’ y ‘humanitarismo de vigilancia’ y obedecer a me-

nudo a lógicas de ordenación social. Por tanto, la auditoría y evaluación de estos sistemas sociotécnicos requiere de múltiples disciplinas que analicen los componentes tecnológicos pero también las prácticas en torno a ellos, las experiencias de las comunidades afectadas y las políticas asociadas.

Humanitarismo de vigilancia

Registrar a las personas solicitantes de asilo es una obligación para las organizaciones humanitarias y estados de acogida. Los motivos van desde el simple conocimiento de la población, prestación de asistencia o la posibilidad de comprar un teléfono móvil o tener una cuenta bancaria hasta la lucha contra el fraude y el tráfico de personas. ACNUR cuenta con un repertorio de aplicaciones desplegado a nivel internacional de: documentación y registro de personas, repositorio de datos y estadística, gestión de identidad biométrica o gestión de la distribución de ayuda, entre muchas otras. Desde 2018 el denominado *ecosistema para el registro de poblaciones y gestión de identidad PRIMES* pretende integrar varias de estas herramientas y bases de datos para que sean interoperables entre ellas y con otros sistemas externos, como es el caso de registros civiles, sistemas de otras organizaciones humanitarias, como SCOPE del WFP y Primero de Unicef, y también empresas colaboradoras (UNHCR, 2018). Un ejemplo de la integración de varias herramientas sería el programa de pago electrónico que ACNUR implementa en Jordania junto con la empresa de identificación biométrica IrisGuard y el banco Cairo Amman Bank, que ilustra el caso de Bassam al inicio de este texto.

Como hemos introducido, estas infraestructuras no tienen sólo una función meramente de gestión, sino también de documentación y análisis poblacionales de cara a la toma de decisiones, la

transparencia o a la visibilización, por ejemplo, de personas apátridas.

Fronteras digitales

La Unión Europea también ha implementado sus infraestructuras digitales para gobernanza de migrantes y refugiados. Uno de estos sistemas es Eurodac (*European Dactyloscopy*), una base de datos centralizada de huellas dactilares de solicitantes de asilo (categoría I) y migrantes *irregularizados* (categorías II y III), puesta en marcha inicialmente para dar soporte al sistema europeo de asilo, que dicta que la responsabilidad de asilo corresponde al país a través del que una persona entró, o fue descubierta, en la UE. Por ejemplo, si una persona solicitó asilo en Grecia pero ha sido *encontrada* en Alemania, Eurodac revela a través de sus huellas dactilares la fecha y país de entrada a la UE, y en este caso deberá ser deportada a Grecia. Además, Eurodac presenta problemas asociados a las prácticas ya que cada país europeo parece seguir unas lógicas de categorización diferentes y arbitrarias, pero que determinan los derechos futuros de las personas registradas en cada categoría (Lyneham, 2017). Actualmente, Eurodac está en un proceso de reforma para ampliar la información recogida, incluyendo fotografía y biografía de la persona, así como de integración con varias herramientas de vigilancia a escala continental. De este modo, pasará a formar parte de una gran base de datos biométricos de viajeros, visados, criminales, migrantes *irregularizados* y solicitantes de asilo; además de unificar y poner en común identidades biográficas y biométricas entre los estados miembro y las agencias de seguridad europeas. A pesar de la sencillez de su funcionamiento y mínimos campos de datos, Eurodac es objeto de vigilancia desde las organizaciones de derechos humanos que denuncian como una herramienta diseñada originalmente para fines exclusivos de asilo se

ha convertido en un sistema de vigilancia y control al que tienen acceso los cuerpos policiales.

(Des)centrando la tecnología en el análisis de sistemas sociotécnicos

El caso de Eurodac nos muestra cómo una herramienta diseñada para un fin puede ser reutilizada en cualquier momento para otros propósitos, cuestión especialmente sensible cuando se incluyen datos biométricos que identifican a las personas de por vida. En el campo humanitario, este tipo de riesgos han llevado a Oxfam, al contrario que a otras organizaciones, a establecer primero una moratoria y después un rechazo a la recogida de datos biométricos, que, concluyen, responde más a presiones de los donantes internacionales que a necesidades reales (Rahman et al., 2018). Frente a los proyectos de identidad centralizada, en los últimos años se ha propuesto soluciones de 'identidad autosoberana' como el proyecto ID2020, esto es, sistemas descentralizados bajo el control del usuario quién autoriza o no el acceso a sus datos a gobiernos y empresas. De nuevo, para valorar estos sistemas, debemos ir más allá de la tecnología e incluir las prácticas y contextos, ya que, como sucede en los campos de refugiados o en las fronteras europeas, ante una situación de asimetría de poder entre dos partes, la protección que ofrece el consentimiento informado no parece suficiente (Cheesman, 2020).

Además del riesgo de reutilización para otros fines, también existe un consenso sobre el efecto criminalizador de estos sistemas, que a menudo mezclan narrativas de lucha contra el fraude con la existencia de sistemas biométricos conectados que generan alertas a escala continental y son compartidos con organismos policiales. Esto no afecta sólo a los sistemas en uso, sino

también a proyectos de investigación financiados por la UE. El proyecto iBorderCtrl ha desarrollado y probado en varios países un puesto fronterizo inteligente que incorpora un detector de mentiras para diferenciar a migrantes de 'buena' o 'mala fé'. La supuesta tecnología y capacidades de iBorderCtrl han sido calificadas como pseudocientíficas y desmontadas técnicamente, lo que nos hace pensar que la función real de este tipo de proyectos no es la de realizar las tareas que dicen, sino más bien responde a una agenda política de creación de nuevos sujetos y gestión de poblaciones a través de la tecnología que determina, cada vez más, las oportunidades de vida y derechos fundamentales (Sánchez-Monedero & Dencik, 2020).

The research of Javier Sánchez Monedero was supported by a Starting Grant from the European Research Council (ERC) under grant number 759903.

La investigación de Javier Sánchez Monedero ha sido financiada por una subvención Starting Grant del Consejo Europeo de Investigación (número de subvención #759903).

Javier Sánchez Monedero
(University of Cardiff)

Referencias

Cheesman, M. (2020). Self-Sovereignty for Refugees? The Contested Horizons of Digital Identity. *Geopolitics*, 0(0), 1-26. <https://doi.org/10.1080/14650045.2020.1823836>

Latonero, M., & Hiatt, K. (2019, April 15). *Digital Identity in the Migration & Refugee Context*. Data & Society; Data & Society Research Institute. <https://datasociety.net/library/digital-identity-in-the-migration-refugee-context/>

Latonero, M., & Kift, P. (2018). On Digital Passages and Borders: Refugees and the New Infrastructure for Movement and Control. *Social Media + Society*, 4(1), 2056305118764432. <https://doi.org/10.1177/2056305118764432>

Lyneham, C. (2017, November 9). *EU's migrant fingerprinting system Eurodac under review*. DW.COM. <https://www.dw.com/en/eus-migrant-fingerprinting-system-eurodac-under-review/a-41311572>

Madianou, M. (2019). The Biometric Assemblage: Surveillance, Experimentation, Profit, and the Measuring of Refugee Bodies. *Television & New Media*, 20(6), 581-599. <https://doi.org/10.1177/1527476419857682>

Rahman, Z., Verhaert, P., & Nyst, C. (2018). *Biometrics in the Humanitarian Sector*. The Engine Room, Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/biometrics-in-the-humanitarian-sector-620454>

Sánchez-Monedero, J., & Dencik, L. (2020). The politics of deceptive borders: 'Biomarkers of deceit' and the case of iBorderCtrl. *Information, Communication & Society*, 0(0), 1-18. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2020.1792530>

UNHCR. (2018). *Guidance on Registration and Identity Management*. <http://www.unhcr.org/registration-guidance/>